

para la reflexión...

## LA CUARESMA... tiempo de conversión

**H**oy en día, CUARESMA Y CONVERSIÓN, son palabras poco usadas, casi olvidadas, aparcadas en un baúl de conceptos viejos... Pero siguen siendo una realidad presente en nuestras vidas. Pues Cuaresma es CAMINO y conversión es querer CAMBIAR a mejor. Todos, de alguna manera caminamos y todos cambiamos: Los niños crecen y se convierten en adultos responsables. Los soñadores se convierten en realistas. Las promesas de hoy se convierten en recuerdos del mañana. Los proyectos en obras conseguidas, o en fracasos. Los amores soñados en historias compartidas.

La verdad es que la vida fluye, cambia, serpentea por senderos impredecibles, recorre caminos siempre nuevos. Este mundo va acelerado, en constante conversión; también lo que hoy tenemos está en movimiento, es vital y al tiempo es efímero. En ese contexto escuchamos una palabra antigua, pero fresca, que también a nosotros nos habla de cambio, de conversión, de transformación, pero desde Dios. En la Biblia se no invita a la conversión y a caminar según Dios con estas palabras:

*"Por aquellos días se presenta Juan el Bautista, proclamando en el desierto de Judea: "Convertios, porque ha llegado el Reino de los cielos". Este es de quien habló el profeta Isaías cuando dice: Voz que clama en el desierto: preparad el camino del Señor. Enderezad sus sendas" (Mt 3,3)*

*"Hoy te has comprometido a aceptar lo que el Señor te propone: que Él será tu Dios, que tú irás por sus caminos, guardarás sus mandatos, y escucharás su voz. Hoy se compromete el Señor a aceptar lo que tú le propones; Que serás su pueblo y él te elevará" (Dt)*

A todos, desde pequeños, se nos ha hablado de conversión, de ser mejores, de abandonar las formas viejas y malas y acogernos a las formas de mirar nuevas y buenas. Para que no nos "andemos por las ramas", podemos concretar la conversión con **tres palabras**.

### 1. Convertirse es mirar

Convertirse es mirar en otra dirección, más allá, más lejos, más profundo. El creyente pide a Dios que le convierta la mirada,  
para que sepa ver el amor escondido;  
para que descubra las heridas de quienes me rodean, y quiera curarlas;  
para que vea más problemas reales y menos figurados;  
para que perciba las lágrimas ajenas;  
para que mire al mundo como es y lo ame y me deje amar, y encuentre un día que soy parte de algo grande. Y lo puede hacer así:

*Transforma mi mirada, Señor, para que intuya las posibilidades de paz, de concordia, de justicia, de amor. Convierte mi mirada, Señor.*

### 2. Convertirse es comprometerse

Convertirse es comprometerse un poco más, un poco mejor... Por eso el creyente pide a Dios que le haga alguien comprometido con el mundo Y se lo pide así: Dame una causa, mil causas, por las que luchar, trabajar, soñar, esforzarme. Dame coraje para perseverar cuando el camino se haga difícil.

Dame paciencia para sobrellevar los obstáculos sin rendirme. Dame ilusión para seguir creyendo cuando me quede sin apoyos.

Dame fuerza para complicarme en batallas buenas.

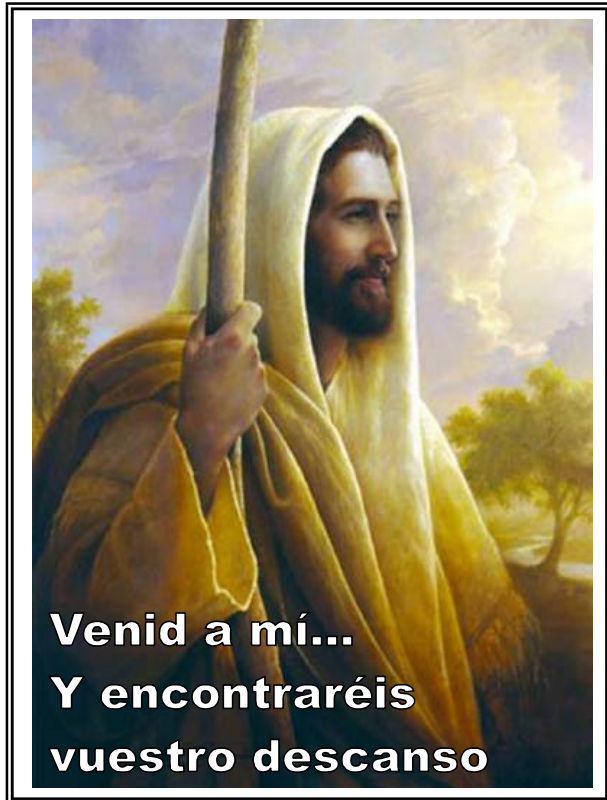
Dame manos para acariciar, pies para caminar, palabra para cantar, siempre a favor de un mundo bueno.

**Hazme alguien comprometido con mi mundo, Señor.**

### **3. Convertirse es creer...**

Convertirse es creer en mí, en ti, en las posibilidades, en la vida... en Dios: Y el creyente le pide a Dios el don de la fe.

Fe en las posibilidades de una creación, que, aun rota, sigue siendo tu mundo.



Fe en que los seres humanos somos capaces de algo verdaderamente grande, pese a todo lo que hoy nos vuelve escépticos. Por eso, a los cristianos, no nos debe dar vergüenza rezar y poder terminar este artículo, en este tiempo de Cuaresma con esta pequeña oración, que te invito hacer tuya:

**Dame fe, Señor, pues, a pesar de lo frágiles que somos, sin embargo tu fuerza puede manifestarse en nosotros. Ayúdame a creer en el ser humano, a pesar de los escenarios de miseria, destrucción, odio, capacidad para seguir soñando, y creer que el futuro puede ser bueno... Danos un mundo mas solidario y pacífico. Que todas nuestras fuerzas las pongamos al servicio de los demás, así todos podremos ser y llamarnos hermanos, hijos de Dios...**

Eulalio Asensio López  
Párroco de San Pedro